Honorable Concejo Deliberante de Morón
Sesión Extraordinaria del 24 de Marzo de 2018

Sumario

Himno Nacional Argentino. 2
Decreto de convocatoria. 2
Repudio del golpe de Estado de 1976. 2

- En la Casa de la Memoria y la Vida, a las 12 y 12 del sábado 24 de marzo de 2018, con la presencia de la señora presidenta del Concejo Deliberante, concejal Natalin Carla Faravelli, y de los concejales María Eugenia Brizzi, Domingo Bruno, Nicolás Emanuel Canario Soto, Emiliano Andrés Catena, Florencia De Luca, Rogelia Franco, Karina Paola Godoy, Marcelo Daniel González, Jorge Luis Laviuzza, Paula Natalia Majdanski, Juan Carlos Martínez, Juan Franco Nardo, Adriana Ortiz, Hernán Sabbatella, Carlos Carmelo Solía, Vanesa Judith Sosa, Diego Spina, Leandro Martín Ugartemendia, Sandra Viviana Yametti, Vanina Judith Windecker y Analía Verónica Zappulla, dice la:

Sra. Presidente.- Siendo las 12 y 12 y con la presencia de 22 concejales, damos comienzo a la sesión extraordinaria prevista para el día de la fecha.

Himno Nacional Argentino.
Sra. Presidente.- A continuación, se entonarán las estrofas del Himno Nacional Argentino. Les pedimos a todos que se pongan de pie.

- Puestos de pie los presentes, se entonan las estrofas del Himno Nacional Argentino. *(Aplausos.)*

Decreto de convocatoria.
Sra. Presidente.- Por Secretaría se dará lectura al decreto 25/08 por el que se convoca a esta sesión.

Repudio del golpe de Estado de 1976.
Sra. Presidente.- Agradecemos la presencia de los señores funcionarios del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires; de los señores secretarios del municipio; del señor defensor del Pueblo de Morón; del señor defensor del Pueblo adjunto de Morón; de los señores representantes del clero, del Centro de Veteranos de Guerra de Morón y de la Comisión de Ciudadanos Ilustres de Morón; de los representantes de organismos de Derechos Humanos; de los representantes de organismos no gubernamentales de nuestro distrito y de organizaciones y asociaciones civiles, y, en especial, de todos los vecinos que hoy nos acompañan.

Nos encontramos en este lugar emblemático para llevar adelante la sesión por el Día de la Memoria por la Verdad y la Justicia. Al cumplirse hoy 42 años, también queremos hacer especial mención de todos aquellos que fueron víctimas de esta oscura etapa de nuestra historia.

Les pido que hagamos un minuto de silencio por todos ellos, para lo cual les solicito que se pongan de pie.

- Puestos de pie los presentes, se efectúa un minuto de silencio en memoria de las víctimas de la dictadura de 1976.

Sra. Presidente.- Tiene la palabra la concejal Adriana Ortiz.
Sra. Ortiz.- Gracias, señora presidente.

Hoy, como cada 24 de marzo, nos convocamos en esta sesión especial -especial desde lo administrativo y desde el más íntimo sentimiento- con la intención de mantener viva la memoria. Es un día para recordar y analizar; un día para gritarle "presente" a cada uno de los que sufrieron en carne propia la más aberrante de las torturas y atropellos por parte de un gobierno de facto que sin dudas, como usted decía, escribió la página más oscura de nuestra historia.

"Proceso de reorganización nacional" se hicieron llamar. "Proceso de destrucción nacional" lo llamaría yo. Destrucción de las asociaciones civiles, políticas y sindicales; destrucción de la vida de familias enteras; destrucción de toda una generación de jóvenes; destrucción del futuro, los sueños, los lazos sociales, la solidaridad, la capacidad de reconocer en el otro a un hermano, a un igual, a un compatriota. El "algo habrán hecho" se instauraba como justificación más que sólida para las atrocidades cometidas. Un país quedó destruido en lo económico, en lo social y en lo moral. Hace exactamente un año, aquí, hacía un *racconto* histórico desde la gesta de esa noche larga que cubrió a nuestro país, su desarrollo y sus consecuencias. Un país signado por los golpes de Estado desde el año 30 hasta el 76; y cada uno a su paso fue desmembrando cada vez más, y con más violencia y crueldad, todo lo que encontraba a su paso.

En este Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia no hay que olvidar, por supuesto, el accionar de la Triple A, el Plan Cóndor y el Operativo Independencia ni tampoco olvidar a los que aún permanecen desaparecidos, ni a los nietos, ni al trabajo de la CONADEP, ni la valentía política del doctor Alfonsín facilitando el juicio a las juntas. Es obligación de cada uno de nosotros como personas políticas y que intentan representar a diferentes voluntades mantener la memoria para no repetir errores como sociedad. Todos los aquí presentes, seguramente en forma individual, tendremos diferentes miradas de los hechos y nos habrán atravesado de distintas maneras: quienes los vivimos, quizás con más vivencia real; quienes no, por conocer o estudiar la historia. Ahora bien, todos, absolutamente todos, fuimos atravesados de una u otra manera por esa nefasta y larga noche, por vivencia directa o por herencia como sociedad. Por eso, sigo sosteniendo que el 24 de marzo, Día de la Memoria por la Verdad y la Justicia, debe ser un día para recordar a los que no están, a los sufrieron torturas y violaciones de todos sus derechos; para pensar en los que aquí estamos y en los que estarán; para comprometernos a levantar las banderas que nos unan, a sostener nuestro sistema democrático, a fortalecerlo y a construirlo día a día.

Como dije, este es un día para recordar, analizar y comprometerse. En esta dirección, me voy a permitir recordar que, en los comienzos de mi preadolescencia, tenía una persona muy querida. Tan querida, que sin dudas era parte de mi familia, que llamaba "papá" a mi padre, que se crio con mis hermanas mayores y que trabajaba con mi padre. Muchos vecinos lo llamaban Manuel "el hijo de don Ortiz"; pero, en realidad, él tenía su familia, se llamaba Manuel Aravena y fue desaparecido, torturado y muerto por la Triple A. Por él, y por todos los compañeros que conocí en este hermoso camino de la militancia, algunos de los cuales sufrieron desaparición y tortura, es que hoy siento la enorme responsabilidad de recordar. Pero recordar todo: lo que pasó y lo que vino después: años de largas noches sumidos en un régimen que nos desaparecía, torturaba y mataba sin un debido proceso, sin garantías constitucionales, cuestión fundamental y diferencia sustancial entre un gobierno de facto y una democracia. Democracia por la que muchos lucharon y entregaron su vida.

Todo esto es así de cierto. Tan cierto como que la democracia afloró en un bendito día de 1983 y todos, hasta los que no éramos radicales, colmamos la Plaza celebrando la libertad y la posibilidad de construir un futuro distinto. Democracia que como pueblo todavía seguimos construyendo con aciertos y errores. La "teoría de los dos demonios" nos enfrentaba como sociedad una y otra vez. Pasamos en este proceso el trago amargo del indulto de los 90, la obediencia debida y el punto final, la designación de Milani al frente de las Fuerzas Armadas y, creo yo, lo más duro por quienes fueron los propulsores: la partidización política de los derechos humanos. Una bandera que debía ser de todos había sido privatizada por un sector que decidió, en 2012, partir la Plaza y elegir, según su pertenencia política, quiénes eran o no dignos de participar cada 24 de marzo del recuerdo de nuestros seres queridos. Allí también viví en carne propia el llegar a una Plaza sitiada por militantes de un gobierno democrático que, con un cordón humano y desafiante, nos impedía el paso solo por no pertenecer a su extracción política. Lamentablemente, esta "teoría de los dos demonios" siento que se quiere empezar a instalar nuevamente, poniendo, de un lado, a un gobierno democrático votado por el pueblo, y a expresiones políticas disidentes a él, por el otro. Pues bien, aquí entra, creo yo, el ejercicio de la responsabilidad, que nos cabe a todos, a cada uno de nosotros como personas políticas, seamos del partido que seamos; a todos. Somos los artífices de nuestro propio destino como pueblo, y ese saco nos lo pusieron miles de argentinos que no nos están reclamando otra cosa que madurez, responsabilidad, paz y justicia.

Cometemos errores, sí. Pero no podemos de ninguna manera confundir democracia con dictadura. Señora presidente: la banalización de la dictadura, de la democracia, de la República, de la ley marcial y del debido proceso, y la frivolización de la muerte, de la desaparición de personas y de todo lo que nos sucedió, es y será una tragedia que hiere la memoria colectiva. En tanto y en cuanto no nos deja recordar cabalmente lo sucedido, transfiere a nuestros hijos y nietos los prejuicios que tenemos y nos impide ser libres, ya que la memoria tiene esa particularidad cuando es virtuosa: nos permite ser libres.

La degradación del discurso político esquilma la vida cívica y confunde a la sociedad en un caos. El valor de la palabra y los símbolos son fundamentales, tanto que son uno de los pocos caminos para llegar a la verdad y la justicia. La partidización obtusa de los principios de derechos humanos no sirve ni servirá, cercena la unidad

social que buscamos como políticos y ayuda a aumentar el espacio que ocupan los extremismos en la sociedad. Por otro lado, el no comprender el único origen que compartieron todos los organismos de Derechos Humanos, más aún los testimoniales, la unión en la adversidad ante la pérdida de un ser querido.

Señora presidente: una de las cosas que nos enseña la democracia es que no puede ser utilizada como medio para ejercer la venganza; que frente a la tristeza por los amores que no están, a los atropellos cometidos, debe haber memoria y no amnesia selectiva, ya que oculta en esta última se encuentra la perversa reinvención manipuladora de la historia y con ella la revancha y la utilización partidaria del dolor. Nos enseña, además, que la búsqueda del consenso y el debate de ideas velan por su salud y, por el contrario, el autoritarismo y el grito la debilitan. El "nunca más" tiene que ser un grito sentido y construido entre todos, y a los que no saben o no entienden hay que persuadirlos, hay que mostrarles el camino, pero siempre con la premisa del respeto a las individuales. Seguramente, no compartiremos muchas de las decisiones o las formas. Somos distintos, y eso no está mal; al contrario, desde las diferencias y la diversidad de opiniones se construye y sostiene nuestro sistema democrático. Ese es el fin por el que muchos de nuestros hermanos perdieron la vida y muchas familias se vieron diezmadas.

A mis 57 años, y después de haber tenido varias batallas perdidas y ganadas en este tema, sigo soñando con lo mismo, sigo luchando y trabajando para lo mismo: ver en algún momento una Plaza, un 24 de marzo, con todos; donde podamos estar los que así lo sentimos, donde nos podamos encontrar los referentes de los diferentes bloques políticos dejando de lado por unas horas nuestras diferencias partidarias, y recodar y honrar la memoria, la verdad y la justicia. Gracias, señora presidente. *(Aplausos.)*

Sra. Presidente.- Tiene la palabra la concejal Paula Majdanski.

Sra. Majdanski.- Buenos días a todos y a todas.

Somos hijos de la generación diezmada. Tenemos una identidad concebida a lo largo de muchos años de lucha que no comienza como la historia oficial que la derecha pretende imponer. Tenemos memoria y compromiso. Somos los hijos que heredamos las banderas de "Memoria, verdad y justicia". Pueden borrar mil pañuelos, acá y en toda la República Argentina: vamos a volver a pintarlos.

No hay democracia con presos políticos. No hay democracia con gatillo fácil. No hay democracia con persecución política.

Santiago Maldonado, Rafael Nahuel, Facundo Ferreira: criminalizar a la juventud sigue siendo el eje. Hace 42 años, la persecución, el secuestro, la tortura y la desaparición forzada de miles de compañeros y compañeras. Hoy, la provocación sistemática desde los medios, los discursos, los hechos cotidianos con los que pretenden disciplinarnos. El ajuste que se repite solo cierra a fuerza de represión, a fuerza de la sangre del pueblo, a fuerza del hambre de los más vulnerables.

El disciplinamiento sí no deja afuera a nadie. Tiene varias caras: ajuste presupuestario, deuda, tarifazo, achicamiento del Estado.

Sabemos que son los cómplices civiles de la dictadura; sabemos que fueron y son sus socios; sabemos que el pedido de arresto domiciliario, de libertad domiciliaria, es una condición indiscutida entre ellos. Sabemos que los medios hegemónicos de comunicación encubrieron, a pedido y por negocio, lo mismo que hoy intentan disfrazar. La avanzada de la derecha oligárquica tiene sus abonados que solo cambian sus puestos en las empresas. Sabemos que hoy no roban las urnas con tanques: tienen medios más sofisticados para llegar al gobierno. Sabemos que esta no es una democracia de plenos derechos; lo sabemos y lo denunciamos.

Seguimos buscando a los más de 400 hermanos que nos faltan. Sabemos que el lugar de los genocidas es la cárcel común. Pedimos juicio y castigo por los que faltan. Y en esto no nos equivoquemos, porque esa Plaza estará colmada el día que no haya socios que pretenden, como ahora, como en estos últimos días, que Astiz esté en su casa, que Etchecolatz haga de abuelito de los cuentos y esté en su casa. ¡No, señor! ¡Son las caras del error! Eso es lo que no permite que la memoria, la verdad y justicia sea una bandera que compartamos. En eso no vamos a negociar. Sabemos que el lugar de los genocidas es la cárcel común.

La lucha de las Madres y de las Abuelas son nuestras banderas y nuestro norte. Cuando pretenden banalizar -ahí sí banalizar- el camino recorrido por grandes mujeres invitándonos a los valores de lo femenino, más fuerte vamos a redoblar nuestra voz. No tenemos miedo a gritar ni a alzar nuestra voz, porque acá sí está mediado por nuestros sentimientos, por todos los que nos faltan y los que se quedaron buscando.

En las medidas de ajuste -¿por qué no?; hay que decirlo también- en educación se traduce claramente la intención de borrar la memoria colectiva, el legado de nuestra historia, los caminos que trazamos. De esto no nos olvidemos; no nos olvidemos. Pueden borrar mil pañuelos, acá y en toda la República Argentina. Vamos a volver a pintarlos.

Vamos a volver, compañeras y compañeros. Treinta mil compañeros detenidos desaparecidos: ¡presentes! ¡Ahora y siempre! ¡Ahora y siempre! *(Aplausos.)*

Sra. Presidente.- Gracias, señora concejal.

Tiene la palabra el concejal Hernán Sabbatella.

Sr. Sabbatella.- Gracias, presidenta.

En principio, adhiero a las palabras de mi compañera de bloque. La verdad es que uno escucha a algunos concejales y concejalas del oficialismo y no sabe si viven en otro país; cuando habla el presidente, en la apertura de las sesiones ordinarias, y nos disfraza una realidad que se puede intentar disfrazar con la complicidad el blindaje mediático, del apagón informativo. Pero la realidad es la realidad; nuestros vecinos y vecinas la viven.

En ese sentido, llegamos a este 24 de marzo en un contexto muy difícil en lo social. Ya lo anunciamos en la primera sesión del 24 de marzo, en 2016, y en 2017. Y volvemos a lamentar la ausencia del señor intendente, Ramiro Tagliaferro No es casual, no son coincidencias; son causalidades. El intendente Tagliaferro desprecia a la política de derechos humanos; lo vemos: acá no está. No vuelve a estar.

Entonces, creemos también que es una práctica de este gobierno nacional, municipal, vaciar las políticas de derechos humanos. Lo estamos viendo acá: el estado de abandono que tienen el predio y los cimientos; el horario reducido de atención al público en la Casa de la Memoria; no tiene dirección Derechos Humanos. No es casual -este municipio fue uno de los pioneros con la creación de la Casa de la Memoria, donde estamos hoy, en 2000, durante la gestión del intendente Martín Sabbatella; fue el primer espacio recuperado para la memoria colectiva de toda Latinoamérica- que hoy esté en estado de abandono, sin director... Una acefalía que es buscada, claramente. Por eso, reitero: no me sorprende la ausencia del intendente Tagliaferro, en este contexto en el que los argentinos y las argentinas estamos pasando momentos muy difíciles en términos sociales y económicos: el desempleo que aumenta, la pobreza que aumenta, la precarización laboral de hecho, la transferencia escandalosa de recursos a los grandes grupos económicos, el tarifazo que pagan todos los vecinos y vecinas, el impuestazo del intendente Tagliaferro acá, en Morón. Esas son todas realidades que estamos viviendo.

Por supuesto, uno no habla de que estamos en una dictadura. Pero sí estamos en un gobierno que repite muchas de las políticas económicas de la dictadura, claramente. Un gobierno que viene a destruir la industria nacional; un gobierno que viene para generar negocios para los grandes grupos económicos; un gobierno que prioriza pagarles a los fondos buitres y ajustar en salud y en educación. Cualquiera de los que estamos aquí -en realidad, el oficialismo no porque no participa de los reclamos de los vecinos y vecinas- hemos estado todos estos días -ayer mismo- en la Escuela N° 43, paralizada; escuelas en las que no avanzan las obras; intento de cierre del bachillerato de adultos. Esto tiene que ver. Uno puede decir "¿qué tiene que ver esto con el 24 de marzo?", pero mucho tiene que ver con el 24 de marzo. Porque cuando hablamos del modelo económico de la dictadura o del modelo de país que quiso imponer y pudo imponer la dictadura, son políticas concretas, no son cuestiones abstractas. Son repercusiones que después tienen nuestros vecinos y vecinas en el día a día. Por eso, estamos en un momento muy difícil.

Y a eso se le suma la falta de calidad institucional. Uno siempre escuchó a los candidatos, actuales funcionarios, plantear la calidad institucional, cuando generalmente vemos que se quiere nombrar a una procuradora porque la conoció en el gimnasio; el ministro de Justicia de Vidal pasa a la Cámara de Casación a juzgar a los funcionarios del exgobierno. Entonces, la verdad es que claramente hay una violación. Por suerte, empiezan a aparecer ciertos sectores de la Justicia que hacen respetar -quienes somos abogados siempre nos formamos con eso- el Código Penal, la Constitución, los tratados internacionales, el artículo 75, inciso 22, de la Constitución; cuestiones que tienen que regir la vida democrática y el Estado de derecho en cualquier país. Y hoy eso se está viendo vulnerado.

Hoy, lamentablemente, no voy a ir con mi hija ni con mi hijo de 9 años a la marcha del 24 de marzo. ¿Por qué no voy a ir? Porque hay temor a la represión. La

verdad es que quienes estuvimos en la movilización de diciembre contra la reforma previsional, que salió -un saqueo a los jubilados espantoso que nos remite al modelo de la dictadura; 100 mil millones de pesos menos para los jubilados, y encima les dicen que van a estar mejor; la perversidad de este gobierno es increíble-, terminamos siendo reprimidos por las fuerzas de seguridad de este país. La verdad es que es terrible. Es lo que buscan: que no podamos ir con nuestras familias, como hicimos siempre, el 24 de marzo. No sé por qué la concejala no iba, porque a mí nadie me impidió nunca entrar a algún lado. Esperemos que vaya hoy. Somos miles y miles; vamos a ser centenares de miles los que vamos a estar en la Plaza hoy, y sería bueno que vayan todos y todas.

El tema es que a veces se quedan en lo declamativo; aparte de otras barbaridades que se dijeron en términos conceptuales, la "teoría de los dos demonios" y cuestiones que dan cuenta después de la realidad, que es esta: el gobierno poniendo en un listado a Astiz para que vaya a la casa. A uno de los mayores genocidas, emblema del terrorismo de Estado en la Argentina -juzgado en Francia, entre otros países-, el gobierno de Macri lo pone en un listado para que vaya a la casa; 66 años tiene. La verdad es que es vergonzoso. Pero son compromisos seguramente políticos, económicos. Claramente, los mismos grupos económicos que conducían los destinos del país en la dictadura son los mismos que hoy manejan las políticas públicas. Los mismos apellidos se repiten muchas veces: Pinedo, Larreta, Bullrich -la ministra de Seguridad-, que dice barbaridades y justifica los asesinatos de las personas en los programas de televisión. Son las mismas familias que vienen saqueando a la Argentina desde hace 200 años.

Por eso, la verdad es que a nosotros nos gusta plantear estos temas porque creemos que no son una cosa vacía. Cuando reivindicamos a los 30 mil compañeros y compañeras desaparecidos, defendemos políticas; defendemos políticas de Estado, defendemos políticas públicas, defendemos la distribución de la riqueza, defendemos un Estado que intervenga a favor de los sectores más vulnerables, no a un Estado que saquea los recursos de salud como acá, en Morón: cien millones de pesos menos en el presupuesto para salud. Eso no es también una cosa menor, es vulnerar los derechos de nuestros vecinos y vecinas más afectados por las políticas económicas, quienes pierden la obra social, pierden la prepaga, y se van al sistema público. Y, encima, les sacan 100 millones de pesos del presupuesto de salud. Todo tiene un hilo conductor; no podemos plantear que son cosas aisladas, distintas.

La dictadura vino a imponer un modelo económico. Lo hizo a través de los tanques, colonizando un partido popular -en los 90- "atendido por sus propios dueños", como nos gusta decir. La derecha ganó con el voto democrático y gobierna para los ricos; un gobierno de ricos para ricos. Por eso, hoy, en la Plaza, los centenares de miles y miles que vamos a hacer vamos a estar pidiendo memoria, verdad y justicia; vamos a estar reclamando por nuestros compañeros y compañeras detenidos desaparecidos; vamos a seguir exigiendo y elevando la voz de que son 30 mil. No como dijo Macri en forma burlona, en un programa de televisión, que no sabía cuántos eran, pero que eran menos... También eso, desde lo simbólico, es muy grande. No es que el presidente no sabe, lo hace a propósito. Hasta la propia periodista -era un programa internacional- le dijo "¿pero cómo no sabe usted, presidente, cuántos son?". En ese sentido, me parece que son mensajes a la sociedad, son mensajes a nuestra comunidad.

Por eso también hoy, en la Plaza, vamos exigir los derechos que se están vulnerando hoy. Por eso, en la Plaza, también vamos a reclamar ante la violación de los derechos humanos que se está viviendo hoy, la violencia institucional, el gatillo fácil, la represión, la represión que vivimos en las calles cuando salimos a manifestarnos. Pero la verdad es que vamos a seguir estando. Les molestará, nos mandarán a reprimir, nos pondrán presos como al vecino de Morón Sur; fue tan burda la maniobra que tuvieron que absolverlo, soltarlo. Pero vamos a seguir estando; vamos a seguir exigiendo nuestros derechos, por nosotros y por nuestros hijos. Hoy no podrán ir a la Plaza; mi hija y mi hijo hoy no podrán ir a la Plaza. Pero yo voy a estar con mis compañeros y compañeras defendiendo los derechos de ellos, defendiendo los derechos de nuestros compatriotas, defendiendo un modelo de país que no es este, no es el de la exclusión, la pobreza, la represión, el del beneficio a los represores, a los genocidas y a los grupos económicos que operan para llevarse el dinero y saquear el país. Vamos a estar defendiendo juicio y castigo a los culpables, vamos a estar exigiendo cárcel común para los represores, los responsables de delitos de lesa humanidad; pero también vamos a estar exigiendo los derechos que se vulneran todos los días en la Argentina desde que asumió este gobierno de derecha, este gobierno negacionista del terrorismo de Estado,

este gobierno integrado por los mismos que saquearon la Argentina a través de la dictadura militar. Muchas gracias. *(Aplausos.)*

Sra. Presidente.- Gracias, señor concejal.

Tiene la palabra el concejal Emiliano Catena.

Sr. Catena.- Gracias, señora presidente.

Quiero comenzar contándole al concejal Sabbatella que yo hoy sí traje a mi hija. Me acompañó, y si bien tiene solamente 9 meses de edad, me parece que hay que formarse desde chicos para que el día de mañana sepa que hoy, un 24 de marzo, acompañó a su padre a una sesión en repudio al terrorismo de Estado. Entonces, lo invito al concejal a que adopte la misma medida respecto de sus hijos, porque es una buena enseñanza para el futuro.

Voy a comenzar mis palabras contándole dos definiciones, una es la de "memoria" y la otra es la definición de "justicia". La memoria es la facultad por la cual se retiene y se recuerda el pasado; la justicia es una de las cuatro virtudes cardinales que inclina a dar a cada uno lo que le corresponde.

Recordamos hoy que un 24 de marzo de 1976 se instaló en el país una dictadura militar que dio comienzo a una de las páginas más tristes de nuestra historia. Una dictadura llegó para traer el terror y la muerte en lugares como este, donde hoy estamos sesionando, donde funcionó un centro clandestino de detención conocido como Mansión Seré o Atila. Aquí fueron secuestradas y torturadas las víctimas del terrorismo de Estado hasta 1976. Lo que pasó aquí nos obliga a recordar, nos obliga a ejercitar la memoria, a decir como sociedad que no queremos nunca más una dictadura, que no queremos nunca más desapariciones, violencia política o muertes por pensar diferente.

Hoy, nuestro país es un referente en materia de derechos humanos. Así nos reconocen los organismos internacionales. Y es gracias al compromiso de la sociedad argentina que impuso como política de Estado la memoria, la verdad y la justicia. Es justamente la sociedad, y no un partido o un espacio político, la que levanta estas banderas. A dos años del cambio de gobierno a nivel nacional, provincial y municipal, lo que no podemos aceptar es que se diga que nosotros renunciamos a estas reivindicaciones. Hoy los derechos están pensados con una mirada transversal, una mirada que incluye y contiene a las acciones de memoria, verdad y justicia, pero que también tiene que ver con otras políticas, como lo que pasa con las comunidades indígenas, los discapacitados, las mujeres víctimas de violencia de género y cualquier grupo o persona que ve vulnerados sus derechos. Estamos junto a ellos, señora presidente.

A nivel nacional, la Secretaría de Derechos Humanos es querellante en cientos de juicios contra exrepresores. Se opuso a la aplicación del llamado "2 por 1" en casos de delitos de lesa humanidad, y hace apenas unos días rechazó la prisión domiciliaria de Alfredo Astiz. Este concejal y este bloque están orgullosos de esa decisión, señora presidente. Astiz no es un delincuente común, es un criminal de lesa humanidad que debe estar en la cárcel.

En la provincia de Buenos Aires, el trabajo también está vinculado a ampliar la mirada respecto de los derechos humanos. Por eso incluimos el área de Género y Diversidad Sexual, y se inauguró en el día de ayer un Espacio de la Memoria en la excomisaría 5° de La Plata, lugar donde funcionó un centro clandestino de detención, y hoy se otorgó su uso a la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo.

En Morón, mal que les pese a algunos que durante muchos años se creyeron dueños de los derechos humanos, seguimos trabajando en el área. Este año, más de 3 mil chicos de todo el distrito van a acercarse a este predio para participar de las actividades que organiza el gobierno de Morón para saber más sobre lo que pasó acá y en el país. El año pasado, fuimos nosotros los que señalizamos, junto a la provincia de Buenos Aires, un centro clandestino de detención, la ex RIBA, ubicado en el corazón de Morón, en Entre Ríos y San Martín. Y seguiremos, porque nuestro compromiso con los derechos humanos es total.

No queremos dar vuelta la página, señora presidente, no queremos olvidar. Queremos recordar a las víctimas de la violencia en la Argentina, pero también queremos que el respeto a los derechos humanos no se detenga en juzgar, recordar y condenar lo que pasó entre el 76 y el 83. No queremos que unos pocos se queden con el privilegio de decir una frase que ya es de todo el pueblo argentino: nunca más. Gracias. *(Aplausos.)*

Sra. Presidente.- Muchas gracias, señor concejal.

Tiene la palabra la concejal Karina Godoy.

Sra. Godoy.- Gracias, presidenta. Buenos días a todos y a todas.

A 42 años del inicio de la dictadura cívico militar, ante un nuevo aniversario del inicio de la etapa más trágica y siniestra de nuestra historia, venimos e exigir memoria, verdad y justicia.

Venimos a este espacio emblemático a homenajear a todos los militantes políticos que entregaron su vida por la construcción de una patria justa, libre y soberana.

Lamentablemente, venimos nuevamente a denunciar la impunidad y la desidia de un Poder Judicial y un sistema político que por complicidad ideológica quiere cerrar el camino de la verdad y volver a instaurar la impunidad de los genocidas. Creíamos que íbamos por un sendero que no tenía vuelta atrás. En este sentido, quiero destacar a Raúl Alfonsín y, principalmente, las figuras de Néstor y de Cristina Kirchner como emblemas de una lucha por la memoria, la verdad y la justicia.

Decía, señora presidenta, que creíamos que nuestra democracia no iba a retroceder en este sentido. Pero hoy nuevamente tenemos que movilizarnos contra la impunidad de la que pueden gozar asesinos siniestros como Alfredo Astiz.

A pesar del paso del tiempo, el desafío de interpretar la historia recorre la posibilidad de ver sus continuidades, sus sentidos y sus puntos comunes. Así podemos encontrar verdugos que se repiten y víctimas con sus mismos rostros curtidos. La esencia de la disputa política a lo largo de 200 años de historia son los intentos de dominación de las minorías concentradas y poderosas sobre los intereses de las mayorías populares. Desde el asesinato de Mariano Moreno, todo liderazgo que se proponga distribuir la renta agraria y democratizar el bienestar del pueblo argentino se convierten en personajes odiados o domesticados por la historia oficial: Moreno, Dorrego, San Martín, Belgrano, Rosas, Yrigoyen y Perón.

La dictadura cívico militar tuvo el mismo objetivo que acabo de mencionar. Buscaba imponer un modelo económico neoliberal de valorización financiera, de descentralización y de quita de derechos sociales. Y, principalmente, buscaban desmantelar un Estado como el que habían construido Perón y Evita en pos del desarrollo nacional de la justicia social y la felicidad del pueblo y la grandeza de la Nación. Esta es la razón por la cual se aplicó un plan siniestro de exterminio y disciplinamiento social ante cualquier intento de resistencia a esta ofensiva de las corporaciones económicas y las Fuerzas Armadas.

Señora presidenta: algunos sectores de nuestra sociedad reclaman hablar del presente y mirar para adelante. Hablemos de gatillo fácil; hablemos de Luciano Arruga, de Santiago Maldonado, de "Rafa" Nahuel y del pibe de once años de Tucumán, Facundo Ferreira. Hablemos de los presos políticos que hoy existen en nuestro país. Hablemos de Milagro Sala. Es por todo esto que desde la bancada del Partido Justicialista exigimos cárcel común, perpetua y efectiva para los genocidas, y libertad para todos los presos políticos.

No solo venimos a recordar una fecha histórica. El presente nos exige mantener activa la memoria colectiva de nuestro pueblo, la memoria-ejemplo, y los sueños de nuestros 30 mil compañeros desaparecidos. Memoria, verdad y justicia hoy y siempre. Muchas gracias. *(Aplausos.)*

Sra. Presidente.- Muchas gracias, señora concejal.

Tiene la palabra la concejal Sandra Yametti.

Sra. Yametti.- Buenos días a todos. Muchas gracias por acompañarnos.

Inevitablemente, voy a reiterar varios de los conceptos que he escuchado desde las distintas bancadas, en algunos casos. Compartimos desde este espacio la adhesión permanente y la preocupación. Y de manera inevitable, también tengo que hacer una breve introducción histórica para poder llegar a la conclusión que quiero hoy expresar.

Sabemos que el fundamento último de la intervención militar del año 76 tuvo como objetivo llevar a cabo una profunda transformación en nuestra sociedad. Y que esa transformación tenía por objetivo instaurar un nuevo modelo económico -con lo que sin dudas coincido- que echara por tierra más de 40 años de intervención estatal en el terreno económico, de desarrollo industrial y de redistribución del ingreso en favor de los sectores populares. Ese modelo alternativo que se impuso en ese momento por la fuerza -para quienes lo vivimos, aunque éramos muy chicos lo recordamos-, el neoliberalismo, necesariamente requería de una represión atroz, que vino llena de muertes y de desapariciones, para romper la resistencia del movimiento obrero organizado. En ese momento, como expresión del nuevo rumbo económico hubo

reconocidas personalidades -que hoy nombraban concejales de otras bancadas- que fueron llamadas a ocupar lugares claves en la administración militar. Apellidos como Martínez de Hoz, como Zorreguieta, integrantes destacados en ese momento del poder económico, de la Sociedad Rural Argentina, del capital argentino, de los bancos. Esto evidenciaba una simbiosis muy profunda entre personalidades del mundo de la empresa y funcionarios del entonces flamante gobierno. Más allá de la situación particular de la Argentina en los años previos al comienzo de la dictadura, ya podía verse en marcha el aparato represivo del Estado -también fue nombrado hoy- mediante acciones como el Operativo Independencia, o incluso mediatizado por el accionar de la Triple A, donde una línea muy fina separaba el accionar de esta agrupación del accionar del Estado.

Por eso es necesario, cada vez que llegan estas fechas, que podamos todos realizar una apreciación, una valorización global de todo el proceso. Es cierto también que esto se daba en el marco de una ola represiva que afectaba a todo el hemisferio, y con una política que estaba dirigida desde los Estados Unidos a establecer, a impulsar una política -que ellos tenían bien identificada y que se propagó como Doctrina de la Seguridad Nacional- que implicaba luchar, según lo que establecía, contra la subversión. Con esta doctrina instauraron en todo el continente un núcleo ideológico que implicaba tortura, infiltración, prácticas de inteligencia interna, secuestros, desapariciones, ejecuciones y todo lo que conocemos. En paralelo a esto, se venía dando el aprovisionamiento militar y la formación e instrucción de oficiales en técnicas represivas.

Tempranamente, el retorno de la democracia nos puso en otro camino, afortunadamente, en cuanto a la construcción de una política en materia de derechos humanos sustentada en una apuesta muy fuerte por la reparación, material y simbólica, de las víctimas de la dictadura, en la búsqueda de la verdad y la justicia. Recordamos con emoción y con mucha claridad la creación de la CONADEP, en el año 83, por el presidente Alfonsín, y cómo fue el emblema mayor en la identificación y en la construcción de esa memoria colectiva sobre lo que había ocurrido en el país. A su vez, se convirtió, y esto también se ha dicho, ese momento en el puntapié inicial para que la política de memoria que empezó a desarrollar nuestro país fuera reconocida internacionalmente, por todo lo que se fue aportando y construyendo en ese momento y a través de los años. Son conocidos los avances, y los retrocesos también, que hubo en esta materia desde la existencia de la CONADEP hasta la reactivación, que creímos definitiva -aun sin formar parte del gobierno del presidente Kirchner- cuando él, en un acto de reparación simbólica muy importante, pidió perdón en nombre del Estado por los crímenes cometidos y por el silencio estatal durante años. Creíamos que era un cambio importante, pese a que omitió mencionar la tarea del presidente Alfonsín en ese momento.

La nulidad de las leyes del olvido, de los indultos, la reanudación posterior de los juicios, la iniciativa, entonces del Estado nacional, de construcción de espacios de memoria -un hecho del cual en Morón hemos sido pioneros, tal como demostramos al estar presentes hoy aquí; algo que sucedió mucho antes de estas acciones del gobierno kirchnerista-, todos esos elementos nos llevaron en ese momento a creer que la construcción de una política pública de derechos humanos basada en la memoria, la verdad y la justicia volvía a ser una agenda conjunta del Estado. Un Estado que la había callado durante tantos años, después de la presidencia de Alfonsín. Y volvió a ser una agenda, decía, del Estado en conjunto con la sociedad que quería luchar contra la impunidad. Sin embargo, tristemente, las ilusiones iniciales que tuvimos en ese momento desde el progresismo sobre el nuevo gobierno no se vieron realizadas; y durante los doce años de gobierno kirchnerista hemos sido testigos de una apropiación de las banderas de los derechos humanos. Crearon sobre el pasado una verdad que quisieron presentar como única, y se apropiaron de esa verdad. Pretendieron erigirse en guardianes exclusivos de la memoria, y, tal como relató hoy la concejal Ortiz, quienes veníamos caminando ese camino desde nuestra juventud -porque así comenzamos a militar; porque comenzamos a militar en los últimos años, por una cuestión de edad, de la dictadura- tuvimos que presenciar cómo se dividía ese enorme movimiento social que durante años había peleado por la vuelta de la democracia y por la vida.

Los organismos de derechos humanos fueron desigualmente tratados por el Estado según el grado de simpatía; en algún caso, me animo a decir de complicidad que demostraron con el gobierno de turno. Y los espacios de memoria colectiva fueron

resignificados restrictivamente para ser usufructuados -de lo que fuimos testigos- en favor de la agencia oficialista. Aquí mismo, en Morón sin ir más lejos, porque hablamos de memoria y le ponemos nombre también, tuvimos que esperar años para en este mismo lugar poder ver un homenaje a un moronense comprometido en la lucha como fue el doctor Marcos Di Caprio. Marcos fue un defensor de presos políticos notable en la última dictadura. Trabajó sin descanso, y no diferenció, cuando venían a verlo para que rescatara a compañeros de la cárcel, jamás entre partidos políticos. Nunca hizo diferencias, y esto es reconocido por representantes de todo el arco político de Morón. Los que tienen más años saben que en el fondo de su casa tenía un cuartito escondido, y que cualquier partido político que tenía compañeros que desaparecían, que no estaban, que se los llevaban, sabía que ahí estaba Marcos para presentar, a cualquier hora de la madrugada, un hábeas corpus. Catorce años después de la muerte de Marcos tuvimos que esperar para ver un homenaje acá, en Morón, en su casa. Había trabajado sin descanso, pero, como no pertenecía al oficialismo en los últimos años, no pudo ser merecedor de un homenaje que siempre fue justo. Y esa lección importante es la que lamentablemente parece olvidársele al anterior gobierno.

Coincido con lo que han expresado otros colegas: la cuestión de los derechos humanos jamás debe partidizarse, no debe constituirse en bandera de un partido político, nunca debió erigirse como una verdad única y parcial, porque ahí es donde pierde; y perdemos todos. Porque cosas que vemos hoy en la sociedad -de las que también voy a hablar y que hoy nos horrorizan-, como asomos de negacionismo y como negacionismo explícito, tienen mucho que ver con la actitud llevada adelante por quien ejercía el poder en los últimos años. Hay muchos argentinos que durante estos doce años anteriores se han sentido excluidos de la memoria, porque pretendió instalarse desde el Estado este discurso. Y esta fue una actitud de enorme -enorme- irresponsabilidad política de la que tienen que hacerse cargo a la luz de los resultados. Trajo mucho daño esta adhesión a una narrativa histórica, porque, desde Alfonsín en adelante, a esta sociedad le costó mucho esfuerzo construir en conjunto el camino que se está recorriendo. Esto de la memoria democrática tiene que ser tomado en serio; no puede ser utilizado por intereses menores, como un capital simbólico de toda la sociedad, precisamente porque tenemos la responsabilidad de resguardar a la sociedad de esos sectores que, por minoritarios que sean, siempre están acechando para impugnar la memoria, para bastardear la memoria y para callarla. Por eso es que hay que ser responsables y cuidadosos.

Cuando terminaron esos doce años, en los que veíamos cómo se manipulaba -como relataba- la memoria como un coto cerrado, exclusivo y excluyente del resto, en los últimos dos años también hemos sido testigos, con bastante preocupación como decía hace un rato, del recrudecimiento de otros discursos, los discursos negacionistas, que la verdad es que pensábamos saldados pero que tristemente han vuelto a escena. Recién el concejal Catena hacía una enumeración de cuestiones que hoy acompañan y de las que él se enorgullece. Pero la verdad es que hay un desfile de funcionarios públicos del oficialismo, desde el presidente Mauricio Macri para abajo, que nos han llenado de declaraciones que nos hubiera gustado no escuchar en boca de quien hoy ejerce el poder en la Argentina. Esto de no recordar números deliberadamente, como decía el concejal Sabbatella, ante un medio internacional, de definir al terrorismo como una guerra sucia reeditando la "teoría de los dos demonios", pasando por otros niveles del Estado. La verdad es que estaría un rato enumerando: las declaraciones de Lopérfido, siendo ministro de Cultura de la Ciudad, negando los 30 mil desaparecidos, o Gómez Centurión, en ese momento director de Aduanas, refiriéndose al desconocimiento de su parte de que no hubo un plan sistemático para desaparecer personas. Y en las últimas semanas, lo que también han dicho otros colegas, un informe del Servicio Penitenciario Federal incluyendo a un genocida como Astiz y a Martínez Ruiz, condenados a prisión perpetua, en un nuevo listado de presos en condiciones de acceder a medidas alternativas de prisión.

Lamento también, por la historia que Morón ha tenido -llevándolo a lo local, en lo concreto-, que esté acéfala desde hace tantos meses la Dirección de Derechos Humanos. Les pediría a los representantes del Departamento Ejecutivo que por favor intercedan ante el intendente. No es solo una cuestión gestual; si bien este camino de la memoria necesariamente tiene que estar lleno de símbolos, es muy importante que Morón, por la tradición que tiene, por lo que ha hecho siempre por los derechos humanos, y porque ha protagonizado decisiones a nivel del conurbano, tenga una persona a cargo de la Dirección de Derechos Humanos.

Hoy, a 42 años de este golpe de Estado, la democracia la vemos como una herramienta para fomentar la búsqueda de la verdad a través de investigaciones, de universidades, de grupos de trabajo, y esa es la actitud que quisiéramos ver de quienes detentan hoy los gobiernos, ya sean locales, provinciales o nacionales. Esta es la apuesta que nosotros pregonamos. Para nosotros, no es un día de repetición de consignas nostálgicas. La verdad es que apostamos y creemos en una memoria pública democrática basada en la justicia, construida en conjunto con la comunidad y activa. El "Nunca más" tiene héroes, pero no tiene dueños, y es vital que esto no se vuelva a repetir. Por eso, rechazamos sin ninguna duda las acciones de quienes lo niegan y pretenden borrar o lavar los símbolos que la memoria colectiva fue construyendo, del mismo modo que rechazamos a los que se quieren apropiar de esos símbolos de manera exclusiva y excluyente del resto. No hay posibilidad alguna de una construcción social sana si el punto de partida es el negacionismo. Y tampoco hay posibilidad de una construcción social sana si el punto de arranque es la pretendida eliminación o anulación de ese "otro" disidente que piensa distinto de mí.

Cada vez que escuchamos discursos o palabras desde la retórica del odio, provengan de dónde provengan, presentimos que esas palabras se usan para disimular el propio abandono o la propia inacción de quienes corren tras intereses estrictamente particulares, quienes en la mayoría de los casos apuntan a aferrarse al poder casi a cualquier precio, mientras lo único que logran es aumentar frustraciones populares y alimentar la deslegitimación de nobles motivos de lucha y de conquista. Mientras siga creciendo la diferencia abismal entre retórica, entre discursos y realidad, a cargo de quienes fueron votados para hacer por todos, cualquiera sea la opción política a la que representen, tengan presente que al hacerlo solo seguirán alimentando, en el fondo, el afán incontrolable de quienes lo ejercen de silenciar voces críticas, volviendo cada día más urgente y más difícil la misión que tenemos como representantes y como gente comprometida con la acción política que es reavivar el compromiso global con los valores básicos de los que depende la evolución de la humanidad y su suerte. Hablo de compromiso global y no estoy fantaseando, porque estoy hablando de compromiso global desde Morón y sé positivamente que nadie puede abarcar el mundo entero, más a esta edad; lo sé, lo aprendí a los golpes. Sin dudas, no es mi expectativa cambiar el mundo desde esta silla y con este micrófono en la mano, desde esta querida y doliente Casa de la Memoria de cuya creación y fundación fui parte y a la que hoy puedo volver. Pero sí tengo el compromiso y la obligación de provocar cambios en el mundo que yo habito, en el lugar donde vivo, como nos pasa a cada uno, actuando localmente a favor del reconocimiento de los derechos iguales e inalienables de todas las personas, desde la concepción más elemental de libertad y justicia para todos.

Por eso, ante cada injusticia, ante cada conflicto, ante cada violación de derechos, ya sea que hablemos de refugiados de Turquía o de una fuente de trabajo en El Palomar, siempre la disyuntiva nos va a encontrar claramente, y sin dudarlo, del lado de la defensa de los derechos inalienables antes que en la formulación de discursos de más miedo y más desunión, que solo se agotan en culpar a los otros de los motivos de queja que pueda tener la gente. La causa de los derechos humanos pertenece a todos los hombres y mujeres de buena voluntad que habitan nuestra tierra. Este es un día para recordar con dolor, con mucho dolor -como lo hemos vivido siempre, por otra parte-, honrando a todos los que recuperaron la democracia y respetándolos, más que nada, sin usar ese recuerdo.

Por eso, por todo esto, porque es imprescindible que los jóvenes recuerden siempre que donde no hay verdad ni memoria nos come el olvido, por los avances hechos, por los que faltan, porque preservar la memoria nos ayuda a descubrir la verdad y a que exista justicia, en consecuencia, sostenido esto no como consignas nostálgicas sino como compromisos vívidos y vigentes a cada paso, y reafirmando que el único lugar para los represores y los genocidas es la cárcel común y efectiva, es que hoy estamos aquí y vamos a marchar esta tarde. Gracias, señora presidente. *(Aplausos.)*

Sra. Presidente.- Muchas gracias, señora concejal.

Tiene la palabra el concejal Laviuzza.

Sr. Laviuzza.- Gracias, señora presidenta.

La verdad es que habíamos escrito unas líneas con los compañeros del bloque, pero nos pareció que era mucho más importante plantear otro tipo de consideración. Como se decía, coincidir o no coincidir con el pasado forma parte de una práctica que venimos llevando los argentinos siempre. Pero sí vemos que estamos de acuerdo casi

todos, casi la gran mayoría, con que el golpe de Estado del 76 en la Argentina vino a plantear un cambio de la estructura económica y social del país. Entonces, lo primero que vamos a hacer es decir: si querían cambiar las condiciones económicas y sociales del país, quiere decir que había condiciones sociales y económicas en el país que favorecían a la clase obrera, a la clase popular; que favorecían a los argentinos, a las pymes, a los empresarios chicos; que teníamos un país con tensión política, pero que indudablemente estaba cumpliendo con sus habitantes, con los argentinos, un país en desarrollo. Entonces, lo primero que tratamos de hacer es reflexionar sobre que eso es lo que vino cambiar la dictadura del 76.

También quería hacer un paréntesis y plantear que no hay que ser tan ingenuo, que las condiciones que se dieron en este país también tenían que ver condiciones que se estaban dando en el mundo. Había un contexto internacional Oriente-Occidente, había potencias que planteaban el dominio de sus territorios. Y la Argentina, como fueron antes Chile, Paraguay, Uruguay, Bolivia y Perú, era el país que había que dominar por parte de los Estados Unidos. Por lo cual, cuando hablamos acá de la espiral de violencia, no podemos dejar de nombrar a la CIA como intérprete de la Triple A; como lo hizo en Chile con el derrocamiento de Allende, y como se podría hoy plantear con las diferentes dictaduras que se dieron en el Cono Sur, de las cuales la Argentina fue el último país.

La represión que acompañó el golpe cívico militar tenía que ver con la resistencia que tenía este país. No era la idea de ellos desaparecer 30 mil compañeras y compañeros; no era la idea de ellos exiliar cantidad de profesionales, trabajadores, representantes sociales y sindicales. La idea era plantear un cambio en la estructura económica y social del país. Pero al encontrarse con un país que venía de una democracia activa, de una democracia participativa, que ya venía enfrentando a las corporaciones... Por eso mantenía un estatus social que en los datos de la historia está. La Argentina era un país con apenas el 3 por ciento de indigencia, el 5 por ciento de desocupación; una pobreza que era más estructural, porque no había caminos y era difícil para el Estado llegar a esos lugares. Entonces, saludo que coincidamos en que lo que vino a hacer la dictadura fue cambiar estas estructurales sociales, y que la metodología para hacerlo fue la represión y el asesinato. No voy a abundar en esto porque lo han hecho varios concejales anteriormente. Sí me parecía importante, inclusive, ser lo más sintético posible; sí me parecía importante, más allá de que hoy repudiamos el golpe de Estado del 76, decir que en el 83, gracias al pueblo argentino, gracias a las organizaciones, gracias a las Madres de Plaza de Mayo y a la lucha del sindicalismo organizado, fue tan grande la resistencia que se pudo volver a la democracia. Y la democracia venía a cumplir y a darnos a los argentinos todo lo que nos había sacado la dictadura.

Si bien soy peronista y milité siempre en la misma fuerza, en el mismo movimiento, debo reconocer ese gran discurso que nos dio el doctor Alfonsín cuando decía que con la democracia se come, con la democracia se cura. Me parece que era la síntesis de lo que nuestro país y los habitantes de nuestro país realmente querían. Pero es indudable que entre el avance y el retroceso de esta democracia, o hacemos una democracia o conformamos una democracia que le dé respuesta a todo esto, o la democracia estará en falta. Y eso es lo que me parece grave, porque la democracia es un sistema de gobierno; para nosotros, el mejor. Y nosotros estamos dispuestos a bancar esta democracia que pasa desde la democracia "*twittera*", la democracia "*trollera*", la democracia directa, la democracia indirecta. Nosotros estamos dispuestos a reconocer cuando la democracia nos da triunfos y cuando nos da derrotas. Lo que sí me parece es que la democracia no puede ser un instrumento para venir a ejercer en la Argentina, en nuestro país, las mismas políticas que ejerció la dictadura.

Entonces, el concepto de nuestro bloque es más reflexivo; ya hay otros que han dado cuestiones puntuales. Me atrevo a decir que ningún partido fue el dueño de decir que en la Argentina queremos verdad y justicia; memoria, verdad y justicia. Esto lo hizo la democracia con todos los partidos políticos que adhieren a este sistema de gobierno, que gracias a Dios son la mayoría. Entonces, no puede ser la misma democracia, no puede ser el mismo sistema de gobierno que nosotros hemos elegido, el que hoy genere una lista de 1.400 personas, entre las cuales tenemos cientos -cientos- de represores. Me voy a permitir, señora presidenta, sacarle un poquito de tiempo. Quiero que esto no sea una declamación; quiero contarles, de entre tantos, algunos de los que a alguien en el gobierno se le ocurrió que podían estar en libertad. Entre ellos: Jorge "El tigre" Acosta, jefe del grupo de tareas 332 de la Escuela de Mecánica de la Armada,

ESMA, el mayor centro clandestino de detención de la dictadura, condenado a prisión perpetua. Julio "El turco" Julián Simón, exagente de la Policía Federal y el primer represor condenado tras la nulidad de 2003 de las leyes de Punto Final y de Obediencia Debida. Carlos Capdevilla, médico militar de la ESMA, actualmente condenado a 20 años de prisión. Antonio Pernías, exoficial de Inteligencia de la ESMA, admitió la existencia de los traslados de prisioneros de ese centro clandestino de detención durante la dictadura. Adolfo Donda, el exoficial de Inteligencia de la ESMA, tío y apropiador de Victoria Donda. Raúl Guglielminetti, perteneció al grupo de tareas que tenía su base en el centro clandestino de detención conocido como Automotores Orletti, donde se realizaban operaciones del Plan Cóndor bajo el mando de Aníbal Gordon. Gustavo Modesto Demarchi, exfiscal marplatense e integrante de la Concentración Nacional Universitaria, CNU, sentenciado a prisión perpetua por homicidios perpetrados, por delitos de lesa humanidad. Alfredo Astiz, este caso no lo voy a detallar porque todo el mundo lo conoce, es el más famoso. A un tipo que le dicen "El ángel de la muerte", y que cuando lo condenaron dijo que no se arrepentía de nada, nosotros lo tenemos que largar. Jorge Magnasco, con libertad condicional, médico y partero de la ESMA. Jaime Smart, exministro de Gobierno bonaerense durante la última dictadura, el primer civil condenado a perpetua por delitos de lesa humanidad. Y les podría nombrar muchos más.

Esto no es una simple percepción. A mí no me parece que sea un dato menor, porque si tenemos al jefe de la bancada oficialista de la Cámara de Diputados de la Nación diciendo que hay que reconciliarnos con estos. Y después de eso, al mes, intentamos que pase una lista con estos que detallé, pero que son muchos más, esto es lo que no quiero que la democracia haga: que venga a hacer lo mismo que hizo la dictadura. Y no me pongo a hablar de las cuestiones económicas, porque si trazamos un paralelo, estaríamos bastante complicados en nuestra reflexión y no sabríamos dónde estamos parados.

A mí me alegra que el bloque oficialista adhiera a estas cuestiones, que no crea que los derechos humanos son un curro, como lo expresó el presidente, que haya señalado la casa de la calle San Martín. Una casa que le entregamos nosotros al municipio, hace ya más de nueve años creo, cuando la compañera Sara Cobacho era la directora de Derechos Humanos de la Provincia de Buenos Aires, y que señalamos nosotros como militantes, a fines del 82, cuando todos los días le volanteábamos la puerta y un compañero que tenía un negocio enfrente nos anotaba las patentes de los vehículos y de las motos que entraban en ese momento, cosa que después se pudo utilizar cuando se derogaron las leyes de Obediencia Debida y de Punto Final, porque hasta el momento todo lo que había no se podía utilizar. Los únicos juicios que se podían hacer eran por apropiación indebida de personas, no se estaban refiriendo a los nietos.

Entonces, nosotros creemos que si les damos paso a estas cuestiones, que si no le decimos al gobierno nacional que revea este tipo de situaciones, lo que estamos haciendo y permitiendo es que el sistema que los argentinos hemos elegido para que nos den paz e igualdad termine premiando a los que vinieron a destruir un gobierno que sí la daba y a los que le causaron a la Argentina el traspié más grande de su historia. Gracias, señora presidenta. *(Aplausos.)*

Sra. Presidente.- Muchísimas gracias, señor concejal.

Tiene la palabra la concejal Florencia De Luca.

Sra. De Luca.- Gracias, señora presidenta.

Desde el bloque Frente para la Victoria-Unidad Ciudadana creemos que cada 24 de marzo, cada Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia, debe ser el abrazo de un pueblo que se reencuentra con su historia más dolorosa y su identidad, ejercitando la memoria como instancia indispensable para actuar en el presente y pensarnos a partir de los sueños de nuestros 30 mil compañeros y compañeras detenidos desaparecidos. Porque los 30 mil son nuestras heridas y son nuestras ausencias. Los 30 mil son parte de este pueblo y de su memoria. Porque si me es dado a elegir, me pondré siempre del lado del exceso de historia, porque tanto más poderoso es mi terror al olvido que el temor de recordar de más. Creemos en la memoria y en la identidad y resistencia como herramienta de emancipación. Porque la mayor tragedia de nuestra historia reciente fue producto de la necesidad y vocación de la clase dominante para acabar, por medio del terror y de raíz, con todo signo de rebeldía que anidara en las entrañas y militancia de una generación que resistió con su vida el proceso de concentración económica impuesto.

Estar hoy aquí, en nuestra querida Casa de la Memoria y la Vida, recordando los sueños y valores que motivaron a los 30 mil está íntimamente ligado con ellas, nuestras Madres, que fueron capaces de transformar el dolor más insoportable en lucha y valentía con la más noble y ejemplar militancia. Cuarenta y dos años después venimos a dar cuenta de nuestro compromiso inquebrantable con la memoria, la verdad y la justicia. Y venimos a dar cuenta también de la bala en la nuca que recibió Facundo a sus doce años por parte de las fuerzas de seguridad.

Porque las cosas están y los hechos suceden, y el feroz ajuste que sufrimos hoy es una realidad en cada casa. Porque solo quienes no son capaces de mirar a su alrededor, de ver a sus semejantes, solo aquellos que desbordan mezquindad y cinismo se niegan a dimensionar el impacto que representa el brutal ajuste a nuestros jubilados, junto con el obsceno, injusto y cruel aumento de los servicios básicos que deben afrontar trabajadores y trabajadoras todos los días en sus casas. Vivimos un presente signado por un gobierno que prioriza la propiedad privada por encima de la vida. En cada palabra, en cada gesto, en cada política, en cada medida, desprecian la vida.

Cuando suman al perverso genocida Astiz entre los posibles beneficiaros de la prisión domiciliaria, junto con una centena de represores que secuestraron, torturaron, violaron, asesinaron y se apropiaron de la vida y de la identidad de los hijos, de quienes padecieron el horror en sus cuerpos, desprecian la vida y la memoria de nuestro pueblo.

Desprecian la vida cuando les roban a nuestros jubilados y desmantelan el Servicio Previsional Argentino para entregárselo a inescrupulosas empresas abonadas al casino internacional; cuando saquean el bolsillo de 17 millones de compatriotas, dejando a la gran mayoría bajo la línea de pobreza; cuando vulneran los derechos y la integridad de niños y niñas discapacitados, dejándolos sin el ingreso fijo que significa la pensión.

Desprecian la vida cuando establecen como requisitos para los pensionados con HIV y cáncer el estudio médico correspondiente que dé cuenta que están con riesgo de muerte para seguir percibiéndola.

Desprecian la vida también cuando el tiro en la nuca de Facundo por parte de la Policía de Tucumán es un detalle del procedimiento. Porque cuando el gobierno alienta, fomenta y celebra el abuso de poder por parte de las fuerzas de seguridad, cientos de pibes son asesinados en los barrios más pobres, víctimas de la política del gatillo fácil, que por primer vez desde la vuelta de la democracia un presidente lo habilita y legitima públicamente.

Cuando miles y miles de pibes y pibas se quedan sin jardín de infantes en la provincia de Buenos Aires desprecian la vida; cuando se ven obligados a estudiar hacinados en aulas superpobladas y persiguen a los docentes y a su organización, buscando destruir la educación pública para que finalmente acceda el que pueda, y privan del derecho a terminar sus estudios secundarios a adultos y adultas mayores, intentando cerrar más de 400 bachilleratos.

Desprecian la vida cuando reprimen a los trabajadores que luchan por sus fuentes laborales, militarizan el Posadas y desmantelan el INTI; cuando destruyen la producción local y permiten que se importe en dos meses lo que hasta hace poco llevaba un año, y dejan a uno de cada cuatro bonaerenses buscando trabajo.

Señora presidenta: los presos políticos hoy no son producto de decisiones formales del Poder Ejecutivo, como era habitual en dictaduras. Claramente, el mecanismo actual evolucionó, como corresponde a una derecha moderna, hacia un automatismo autoritario. De este modo, a los opositores de este gobierno los bombardean los medios, los estigmatizan los funcionarios, para que luego el Poder Judicial los meta presos preventivamente. Estamos, entendemos, transitando un deterioro del Estado de derecho muy peligroso, porque la frontera que se ha transgredido es abismal y pone en riesgo la libertad y con ello nuestra democracia. La cara más visible de esto es mujer, es negra, es coya, es tan valiente como desobediente. Milagro Sala está presa hace más de dos años por decisión del gobernador Morales, pero fundamentalmente por llevar esperanza de una vida mejor a quienes estuvieron históricamente postergados.

Cuando nuestra sociedad toda se preguntó dónde está Santiago Maldonado, algo cambió en la subjetividad de todos nosotros, de todas nosotras. La desaparición y posterior aparición de su cuerpo, 77 días después, pobló el aire de viejos fantasmas.

Señora presidenta: la democracia se cuida, se protege y alimenta todos los días y en cada acto, ejercitando la memoria y echando luz donde tantas sombras nos

arrojaron. Porque la presencia de las esposas de represores condenados en el palco de la Sociedad Rural, durante los actos que realiza el presidente, pidiendo por la impunidad de los asesinos repudiados por el pueblo es la más vergonzosa muestra de política de negacionismo de este gobierno. Poner en duda los 30 mil es la más miserable.

Cuarenta y dos años después, para desgracia de los verdugos de ayer y de hoy que hicieron de la apatía, del miedo, de la desesperanza, el único presente posible, ensombreciendo el pasado y anulando el futuro; para quienes nos dijeron con sangre, con palos, con recortes y con hambre que no se podía, que éramos así, un país sin horizonte, injusto, quebrado, para pocos; para ellos, que nos impusieron y nos imponen la resignación en tapa, podemos afirmarles con profunda claridad que no pudieron entonces y no podrán ahora. Porque las Madres y las Abuelas nos enseñaron que el amor vence al odio, y porque la historia ha demostrado que más temprano que tarde los pueblos siempre vencen. Porque no hay poder capaz de someter a un pueblo que se sabe libre ni corporaciones locales ni extranjeras que puedan hipotecar la dignidad y los derechos de todos y de todas.

Somos un país que enfrentó con entereza los intereses que durante 200 años anclaron a las mayorías, a las Fuerzas Armadas, a los sectores concentrados, a los grupos monopólicos, al Fondo y a los fondos, y siempre con la política y la militancia como única herramienta. Hemos visto durante más de doce años, con aciertos y con errores, una Nación que construía los cimientos de una sociedad económicamente libre, políticamente soberana y socialmente justa. No vamos a permitir que hipotequen el futuro de nuestra patria.

Por eso hoy nos encontramos nuevamente en las calles para gritar "nunca más"; nunca más al endeudamiento, a las relaciones carnales, a la desprotección de la industria nacional, a la pérdida de los derechos de los trabajadores. Nunca más a la represión de la protesta, a la política del gatillo fácil. Hoy marchamos por la libertad de nuestros presos políticos y para que los genocidas estén en el único lugar en que deben estar: en la cárcel común, perpetua y efectiva.

Marchamos para que nuestra patria vuelva a transitar el camino que soñaron los 30 mil. Porque los 30 mil, señora presidenta, somos todos y todas. Desde esta fuerza política, desde este espacio, seguiremos soñando con la utopía de la patria grande. No nos resignaremos al discurso hegemónico del individualismo y la ambición. Caminaremos subsumiendo nuestras pequeñas expectativas individuales en una suma de voluntades. Y lo haremos por los 30 mil, por nuestras Madres, y lo haremos también por Néstor y por Cristina. Lo haremos, fundamentalmente, por la felicidad del pueblo y por la grandeza de nuestra patria. Gracias. *(Aplausos.)*

Sra. Presidente.- Muchas gracias, señora concejal.

Tiene la palabra la concejal Analía Zappulla.

Sra. Zappulla.- Gracias, señora presidente.

Hoy, 24 de marzo, como todos los 24, estamos quienes desde distintos espacios políticos venimos a manifestar nuestro más rotundo rechazo al golpe militar de 1976. Todos los años somos partícipes de una jornada en la que, con nuestras diferencias, intentamos transitar el camino de la reflexión saliendo de las urgencias cotidianas. Porque, en definitiva, quienes hemos elegido la política como herramienta de cambio en la sociedad, y además tenemos el orgullo de haber sido elegidos para representar a nuestros vecinos, tenemos la obligación de detenernos a pensar qué es lo que hoy nos convoca.

No sé si vale la pena a esta altura los discursos de ocasión. Menos creo que valgan los discursos que refuerzan lo que hace unos años quebró un pacto compartido, hoy en duda por muchos. Un pacto que como sociedad habíamos hecho y que muchos creíamos superado, porque debiera ser la base, el cimiento, en la construcción de un país mejor.

Puedo repetir hoy, como tantas veces, nuestro rechazo indeclinable a una dictadura cívico militar que se llevó la vida de muchos y las ilusiones de todos. Puedo repetir hoy, como tantas veces, que nuestra historia, la que nos permitió salir de esos horrores, fue el resultado de una lucha colectiva con avances y retrocesos. Puedo repetir hoy, como tantas veces, nuestro repudio a la violencia y al accionar de las organizaciones guerrilleras que además se alzaron con profundo desprecio en armas contra un gobierno elegido por el pueblo. Puedo repetir hoy, como tanta veces, que no hubo dos demonios, y repudiar al terrorismo de Estado desplegado por los mandos

militares que detentaban el poder absoluto, que asesinaron, torturaron, desaparecieron exiliaron, persiguieron, robaron bebés y destruyeron la vida de muchos.

Pero no es solo eso lo que hoy siento que deberíamos pensar. Porque un día como hoy nos convoca a mirar el pasado como un aula despiadada que a sangre nos hizo entender que debíamos tener pactos mínimos, indispensables para la vida misma. Pertenezco la generación del *Nunca Más*, un pacto que significó, básicamente, dos cosas: un compromiso irrevocable con el respeto de los derechos humanos y una adhesión irrenunciable al sistema democrático. Tanto las generaciones a las que el horror les atravesó la carne como las que vivimos con sufrida sombra trazamos una línea divisoria, y caminamos en la convicción de lo irreversible de esa democracia, que aún es débil y tiene tantas deudas con una sociedad que por momentos parece haber dejado de creer que ella es el único camino.

.Este pacto se ha resquebrajado, esencialmente, por una práctica enferma y sin sentido que es la defensa ciega del lado propio, y corremos el riesgo de estar repitiendo aquello que nos ha llevado al horror que hoy repudiamos. Cuesta argumentar sobre lo obvio. Cuesta entender cómo se confunde todo y, en la ingenua creencia de dañar a un gobierno, se destruyen las bases en las que hemos construido nuestra democracia. Cuesta ver cómo los derechos humanos empezaron a utilizarse con fines partidarios y en el momento en que se partidizaron perdieron la universalidad que los hacía bandera de todos. Cuesta ver a quienes hicieron de la verdad una razón de vida utilizar la mentira para dañar a un gobierno. Cuesta oír hablar livianamente de desapariciones forzadas en democracia, justamente aquellos que no se hicieron cargos de tantas muertes. Cuesta entender como ya no importaba la vida de Santiago si convenía transformarle en eslogan de campaña. Cuesta ver las marchas de los 24, esas que debían unirnos bajo una misma consigna de repudio a las dictaduras, llenarse de *merchandising* golpista, de helicópteros de cartón que pedían a gritos la caída de un gobierno. Cuesta por el esfuerzo -ese esfuerzo ha sido y sigue siendo titánico en una sociedad donde el virus de la violencia es de rápida transmisión- que requiere generar las condiciones para que de una buena vez podamos vivir en paz.

Cuántos símbolos hemos degradado. ¿Qué significa entrar a medianoche, a escondidas, para pintar un pañuelo blanco? ¿Qué pensará el pibe que saltó un alambrado? ¿Qué le habrá dicho el dirigente que lo mandó a hacerlo? ¿Qué es lo que sentirán que está en peligro? ¿Por qué dejaron de creer en la política? ¿Por qué no propusieron o se integraron a que esa pintada fuera entre todos; incluso entre todos los que hoy estamos acá reunidos? ¿No hubiera estado bueno salir de esta sesión y pintar esos pañuelos como símbolo luminoso del reclamo de justicia que cancela la venganza? ¿Por qué la prepotencia de hacerlo a solas y a escondidas? ¿Cuál es el símbolo que se elige si se lo pinta a medianoche? ¿Por qué no se entiende que no hay resistencia en democracia, que ese símbolo es de todos y que no es necesario hacerlo a escondidas? ¿Cuál es el símbolo que se elige si lo pinta aquella que decidió salir de la Plaza para recibir los favores del palacio, aquella que no dudó en abrazar para la foto a un militar genocida? ¿Qué símbolo se elige si lo pinta la que convirtió los Sueños Compartidos en pesadillas de corrupción? ¿Cuál es, entonces, la próxima acción simbólica: la toma de la Casa de la Memoria por algunos organismos partidizados, esos a los que el propio Martín Sabbatella, cuando asumió con la Alianza en 99, les dijo que esta era una institución estatal y que no debía confundirse con una ONG, que debíamos celebrar que el Estado protegiera desde el mismo Estado la memoria.

Esta Casa es símbolo para todos, y así debemos, quienes la queremos de verdad, preservarla. No me resigno a ver a quienes quieren convertir en campo de batalla partidario estas veredas en las que mi hijo aprendió a caminar un 24 de marzo de la mano de Delicia Córdoba. Los argentinos ya aprendimos que las crisis económicas se superan con los años, pero las crisis de violencia nos consumen generaciones enteras. Somos muchos los que sabemos que para superar ese tiempo en el que el lugar común de la muerte aturdió debemos contraponer la igualdad y derechos, división de poderes, transparencia y decencia democrática; pero en paz. Esa debiera ser la única línea divisoria.

La sociedad justa, para que sea duradera, debe construirse sin violencia, con laboriosidad, cada día, para transformarnos en un país normal. Creemos en las políticas de Estado, en aquellas que unen como puentes las luchas históricas con los derechos para el hoy, por lo que orgullosos vemos a nuestra gobernadora, María Eugenia Vidal, abrazada a Pablo Díaz, el único sobreviviente de "La noche de los lápices", haciendo realidad el boleto estudiantil. Por eso vemos con orgullo la exoneración de los policías

bonaerenses condenados por delitos de lesa humanidad que extrañamente aún pertenecían a la fuerza y accedían a los beneficios del cargo, entre ellos Miguel Etchecolatz; y trabajamos diariamente en la lucha contra las mafias para intentar tener una Policía cada vez menos maldita.

Por eso vemos con orgullo a nuestra gobernadora, quien junto con Estela de Carlotto, de Abuelas, pone en marcha el primer archivo histórico digital de partidas de nacimiento. Y por eso vemos con orgullo que se sigan convirtiendo en espacios de memoria aquellos lugares donde reinaba el horror, que no sean museos sino símbolos vivos de un pasado al que no queremos retornar y que, a la vez, como esta Casa de la Memoria y la Vida, trabajen en la reparación y contención de esas víctimas de delitos comunes a las que durante tanto tiempo el Estado les dio la espalda.

Creemos en las políticas de Estado, y por eso nuestro intendente, Ramiro Tagliaferro, asumió su mandato en este lugar como símbolo y puente de un pasado que nos enseña, pero de un presente que necesita una construcción cotidiana de los derechos que nos faltan.

Hoy, como pocas veces, estamos en esos momentos que la historia nos regala. No puede haber democracia sin demócratas, sin el ejercicio cotidiano de renunciar a las miserias propias para el bienestar de todos; sin la grandeza que nos exigirán nuestros hijos cuando en el futuro nos pregunten qué hicimos con esa herencia de odio y dolor. Nuestra generación, esa que nació en dictadura pero se crio en democracia, esa que está empezando a gobernar este país, tendrá el desafío de frenar la rueda de violencia e intolerancia como puente entre el horror y la vida. Tendremos la obligación de reforzar aquel pacto en el que rezamos "nunca más dictadura, por siempre democracia", construyéndola en paz y equidad. Muchas gracias. *(Aplausos.)*

Sra. Presidente.- Muchas gracias, señora concejal.

Siendo las 13 y 45 y no habiendo más asuntos que tratar, damos por finalizada la sesión del día de la fecha. Muchísimas gracias a todos por estar presentes.

- Son las 13 y 45.